Mario

1890

CASA VIEJA PRONTO ARDE,

COMEDIA EN UN ACTO,

ARREGLADA AL TEATRO ESPAÑOL

POR

DON EMILIO GOMEZ DE CADIZ.

MADRID.
EL TEATRO Y ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.
OFICINAS: PEZ, 40, 2.°
1872

2

ADICION AL CATÁLOGO DE 1.° DE JULIO DE 1871.

EL TEATRO.

TÍTULOS.	Actos.	Prop. que corresponde
Á tal amo tal criado.......	1	Todo.
Al que se hace de miel.......	1	Id.
D. Ramon de la Cruz.......	1	Id.
El amor y la astucia.......	1	Id.
El barómetro.............	1	Id.
Entre el nieto y el abuelo...	1	Id.
La firmeza de un gallego ó las últimas elecciones.......	1	Id.
La petaca................	1	Id.
La verdadera nobleza.......	1	Id.
La astucia de un andaluz...	1	Id.
Nubes..................	1	Id.
Pobres y ricos...........	1	Id.
Receta para casarse........	1	Id.
Un hombre comprometido...	1	Id.
Un momento de locura.....	1	Id.
Una perra y un gato.......	1	Id.
Amor, honor y poder......	3	Id.
El testamento de Acuña....	3	Id.
La astucia de un asistente..	3	Id.
La mosca blanca..........	3	Id.
Los secuestradores de Andalucía.................	3	Id.
Los dulces de la boda......	3	Id.
Los niños grandes.........	3	Id.
Odio y amor.............	3	Id.
C de L. (Zarzuela.).........	1	L. y M.
Cuatro demonios y un cabo..	1	Id.
Chamusquina ó la Hija del petróleo..............	1	Libro.
¡¡¡Palomo!!!..............	1	L. y M.
Tamberlik, Mario y Latorre..	1	Id. Id.
Un sevillano en la Habana..	1	Id. Id.
=Tocar el violon...........	1	Libro.
El marino...............	2	L. y M.
=¡El Teatro en 1876!!.......	2	Libro.
Los dragones.............	2	L. y M.

TÍTULOS.	Actos.	Prop. corres
Justos por pecadores........	3	L. y
Un lio entre dos castaños...		Tod
La feria de las mujeres,.....	3	Id.
La escala de la ambicion....	3	Id.
El Caballero de Gracia.......	3	Id.
=Perla. (Zarzuela.)...........	1	Libr
La peluca de mi mujer......	1	Tod
La fuerza de la conciencia...	3	Id.
Un empréstito forzoso......	1	Id.
Agustina la cantinera......	1	Id.
La Vírgen del Amparo.....	2	Id.
Tres al saco..............	1	Id.
Los pastores de Belen. (Ópera.)	3	L. y
Amor y caridad............	1	Tod
Amor paternal............	3	Id.
La tarde de Noche-buena....	3	Id.
La caja de Pandora.........	3	Id.
Los zapatos de baile.......	1	Id.
Intriga y amor............	4	Id.
El miedo guarda la viña....	3	Id.
El justo medio............		Id.
La Rubia.................	1	Id.
Obrar bien, que Dios es Dios.	2	Id.
Batalla de Ninfas..........	4	Id.
El prisionero cristiano,.....	1	Id.
Un bello ideal............	1	Id.
Llegó la hora!!...........	1	Id.
El nacimiento del Mesías....	4	Id.
El primer dia feliz.........	3	Mús
Alma por alma......... ...	1	Tod
Patria..................	1	Id.
Nicolás Rienzi............	3	Id.
El novio de su mujer.......	3	Id.
La mujer compuesta.......	3	Id.
El Redentor del mundo.....	3	Mús
La venida del Mesías.......	1	Libr
Un Milord de Ciempozuelos..	1	Id.

Han vuelto á estas galerías las obras del Sr. Boldun, que durante un co tiempo ha administrado *El Proscenio*, y por lo tanto nuestros comisiona se encargarán nuevamente del cobro de sus derechos.



CASA VIEJA PRONTO ARDE.

ACTO ÚNICO.

Un gabinete. Á la izquierda, en primer término, una ventana, delante de ella, una mesa de escritorio. En segundo término una puerta. Otra al fondo, y á su derecha un piano, dos sillas, y un velador á la derecha. Muebles un poco antiguos.

ESCENA PRIMERA.

ÚRSULA, sentada al bufete, examinando un libro de caja, MARIANA, sentada junto al velador, mirando los dibujos de un album. VICTOR de pie detrás de ella. CRISTÓBAL arreglando los muebles al fondo.

MAR. (Con un ligero despecho.) Yo! que me dignaba entristecerme... creyendo que regresarian á Jaen de un momento á otro... que se aburririan en los baños... y entre tanto, baile todos los dias!... paseos por mar!...

VICTOR. Era preciso animar á don Pedro... un convaleciente necesita tantas distracciones!...

MAR. (Con tono burlon y hojeando el album.) Y usted se divertiria haciendo un sacrificio... por pura complacencia asistiria á esas fiestas brillantes, adonde iban tantas mujeres hermosas... (Encontrando en el album un dibujo despegado.) Ah!... Dios mio!

VICTOR. Qué es eso?

MAR. (Mostrándole el dibujo.) Una de ellas, sin duda.

VICTOR. (Colocándose á la izquierda de Mariana.) (Desventurado de mí!...)

MAR. (Celosa.) Magnífico retrato!... y nunca ha pensado usted en hacer el mio!...

VICTOR. (Con ternura.) Oh! hay tanta diferencia entre ustedes!... Se puede hacer un retrato hechicero de una mujer cualquiera; pero si el pintor ve brillar en su corazon las facciones del modelo, el amor añade á aquellos atractivos tal encanto, tal gracia suprema, que el pincel no puede nunca diseñar.

CRIST. (Con desden, tomando un polvo de tabaco y bajando á la derecha.) Qué lástima! (Mirando á Victor, que habla en voz baja con Mariana.) Un jóven que prometia tanto!... El mejor contador de nuestros escritorios... Y decir semejantes simplezas!) (Toma un polvo suspirando.)

VICTOR. (Volviéndose y riendo.) Hola! hé aquí una persona galante!...

MAR. (Riendo tambien.) Cristóbal no se precia de serlo... Tiene una manía, una idea fija, y es que las mujeres...

CRIST. La mujer aniquila al hombre, esa es mi opinion.

VICTOR. Pues me gusta!

CRIST. (Envanecido.) Si yo he permanecido siempre erguido, frescote y arrogante, es porque jamás la idea de una mujer ha cruzado por mi imaginacion.

VICTOR. ¿Qué dices?

CRIST. (Con fuerza.) Jamás! Y en esta casa de comercio, ¿por qué somos millonarios?

MAR. (Riendo y levantándose.) ¿Tú eres millonario, Cristóbal?

CRIST. (Con ingenuidad.) Yo, ó el señor. Es todo uno, (Continuando.) Somos millonarios...

MAR. (Interrumpiéndole.) Porque mi padrino era un negociante muy distinguido.

VICTOR. (Designando á Úrsula y yendo á su lado.) Porque su hermana, la señorita Úrsula, le secundaba con una rara inteligencia.

CRIST. (Con fuerza.) Y porque nos hemos quedado los tres mozos.

ÚRSULA. (Volviéndose.) Mozo yo?... Soy yo varon?

CRIST. (Respetuosamente.) Señorita, sois digna de serlo.

ÚRSULA. (Riendo á Victor.) Cree decirme una lisonja.

MAR. (Alegremente.) Y tiene razon, tia, pues ántes que Victor entrara á ocupar su puesto, era usted el cajero de la casa. (Va al piano.)

CRIST. Aquel era el buen tiempo... el amo no hacia viajes á ninguna parte.

MAR. Pero despues le ordenaron los aires del Mediodia.

CRIST. Le han calentado demasiado.

ÚRSULA. Necesitaba los baños de mar.

CRIST. Mejor le hubieran sentado los minerales.

ÚRSULA. (Impaciente.) En fin, estaba malo.

CRIST. (Con explosion.) Mucho: peor está hoy dia.

ÚRSULA. Eh! calla!... nunca ha estado mejor... ¿No es cierto, Victor? (Asentimiento de Victor.) Pero, á propósito de Pedro, explíqueme usted esto. (Enseñándole una página del libro.) Veo aquí en las cuentas de caja, veinte mil reales pagados á Martinez y Compañía.

VICTOR. Fabricante de coches en Barcelona, que ha proporcionado á don Pedro un magnífico dog-cart.

CRIST. (Con desden arreglando la mesa pequeña.) (Una máquina donde van empingorotados con el criado á la espalda!)

ÚRSULA. (Enseñando otra página.) Y estos ocho mil setecientos reales á la órden de Caracuel?

VICTOR. Un sastre de Madrid que está de moda. (Hace Úrsula movimientos de comprender.)

CRIST. (Vestirse de moda á los cincuenta y siete años! para que todo Jaen se asome á las ventanas!)

ÚRSULA. (El mismo juego.) Y esta nota de joyas?

VICTOR. (Qué decirla?)

MAR. Joyas? (Acercándose con viveza.) Eso debe ser para mí!

ÚRSULA. Es muy posible... alguna sorpresa que te prepara... (Mariana vuelve al piano.)

CRIST. (Irónicamente.) Sí, sí, prepara unas sorpresas... que ya verán ustedes.

ÚRSULA. (Levantándose.) Vamos, Cristóbal, tú ves visiones.

CRIST. (Interrumpiéndola.) Ah! conque veo visiones... y sin embargo, ustedes como yo, habrán observado que desde su llegada parece un volcan... que no puede permanecer tranquilo... como si tuviera el diablo en el cuerpo... Sale, entra, no se sabe dónde va, de dónde viene... Por la noche se despierta gritando, ¿dónde estás, ángel mio?... dónde estás, mi vida?... y aun esta mañana misma, estuvo más de dos horas encerrado en su cuarto con Morales, el maestro de baile...

URSULA. (Escribiendo.) Un negocio quizá...

CRIST. Raro negocio, en que los dos daban vueltas como locos!... Por vida!... Si el amo no estuviera fuera de combate, diria que estaba enamorado.

VICTOR. (Examinando papeles en la mesa.) (Adivinó.)

URSULA. (Riendo.) Enamorado Pedro!

MAR. (Id.) Mi padrino! Ah! ah!

CRIST. Pues como no haya perdido el juicio!...

URSULA. (Con severidad.) Basta, Cristóbal, basta.

MAR. (Llegándose á Cristóbal.) Nunca estás conforme con el parecer de nadie.

CRIST. Perdone usted, señorita... Yo siempre estoy conforme con la razon, aunque sea femenina. (Marchándose.) (En fin, ello dirá... Yo me atengo á mi opinion. Cuando una mujer se apodera de nuestra voluntad, se está perdido, perdido.) (Váse por el fondo.)

ESCENA II.

ÚRSULA, MARIANA y VICTOR.

MAR. Oh! ese viejo Cristóbal! no desistirá de su idea; es el espíritu de contradiccion en persona!

URSULA. Y de reconocimiento tambien. Es necesario no olvidarlo. Despues de cuarenta años que nos da pruebas de ello, ha adquirido el derecho de contradecir. Es su privilegio!...

MAR. Y por cierto no lo deja en desuso.

URSULA. Sí, algunas veces; va demasiado léjos... pero, hija mia,

más tarde sabrás apreciarlo. Bienaventuradas las familias donde todavía se encuentran estos viejos servidores, más amos que los amos mismos. Que todo el dia nos dan motivo de queja; pero que se arrojarian al fuego por nosotros.

MAR. Vaya una idea original! Mi padrino enamorado!...

URSULA. No ha tenido nunca tiempo para estarlo. Demasiadas ocupaciones han sido las suyas para eso. Una vida toda de trabajo, y de sacrificios... (Á Mariana.) Cuando aquel terrible accidente nos privó de tu padre, y al que nuestra hermana no pudo sobrevivir...

MAR. Mi pobre madre...

URSULA. Pedro y yo nos dijimos: tenemos una hija ahora. Jamás nos casaremos, trabajaremos para ella... y si Dios nos da fortuna, se hará del caudal tres partes.

MAR. (Abrazándola.) Querida tia!...

URSULA. (Sonriendo y tomándola la barba.) Y hé aquí cómo esta jovencita cuenta hoy con más de un millon de dote!

VICTOR. Eso es, señora, lo que me desespera.

URSULA. ¿Por qué?

VICTOR. ¿Consentiria don Pedro en semejante union?

URSULA. Bah! yo me encargo de ello. Mi hermano es tan bueno! y ademas, si él ha hecho fortuna, su hermana Úrsula ha contribuido á ella, y su dictámen vale algo.

VICTOR. Pero yo no soy nada todavía.

URSULA. ¿Qué era Pedro cuando empezamos? Un jóven como usted, sin fortuna. Usted es ademas mi discípulo, mi protegido!... Ama á mi sobrina, á quien no desagrada por cierto, y... (Sonriendo.) No es así, niña?

MAR. Pero yo quiero un marido que me ame exclusivamente.

URSULA. Presuntuosa! (Á Victor.) Y usted la pedirá hoy mismo á mi hermano, que no dirá que no, cuando yo he consentido. (Cambiando de tono mientras Mariana va hácia la mesa.) Pero, sériamente, Victor. Usted que le ha acompañado á los baños, ¿no ha notado nada?

VICTOR. (Turbado.) De qué, señora?

URSULA. De lo que Cristóbal acaba decir.

VICTOR. (Lo mismo.) (Dios mio!) Don Pedro no me ha confiado nada, y yo temeria apesadumbrar á ustedes.

URSULA. (Vivamente.) Luego hay algo?

ESCENA III.

DICHOS, CRISTÓBAL, que sale corriendo por el fondo.

CRIST. Ah! Señorita! señorita!

URSULA. (Impaciente.) Eh! qué quieres ahora?

CRIST. Yo bien lo decia, no está el amo en su juicio. En el salon, un nublado de obreros, de tapiceros, de diablos!... lo descuelgan todo, lo arrancan todo!... Ponen aquí clavos, destrozan allá! Nuestra casa está entregada al saqueo y al pillaje. (Victor y Mariana van á mirar al fondo.)

URSULA. Al pillaje!... Pero mi hermano...

CRIST. Está en medio de ellos. Él es quien manda la maniobra... y si usted viera con qué ropaje! Yo me he quedado atónito. (Victor y Mariana descienden á la escena.)

URSULA. Es absolutamente necesario que yo sepa...

CRIST. Aquí le tiene usted. (Pedro aparece en el fondo muy elegante, con modas exageradas y rejuvenecido.)

URSULA. Dios mio!

MAR. Qué vestido!

CRIST. (Un mueble viejo forrado de nuevo.)

ESCENA IV.

DICHOS, PEDRO.

PEDRO. (Á los de fuera.) Sí, eso es!... Espejos en las paredes! Candelabros en los espejos... Tapices en las cancelas. No! en las escaleras, en los entarimados, en la antecámara, en todas partes. Y y no olvidad la marquesina sobre la puerta cochera!

CRIST. (Estupefacto.) (Una marquesa sobre una puerta cochera!...)

PEDRO. Es necesario que los convidados no se mojen los piés.

URSULA. Convidados?

PEDRO. Ah! buenos dias, hermanita. Te buscaba...

URSULA. Para decirme sin duda...

PEDRO. (Reparando en Victor, y yendo á él.) Sí, sí... Hola! está usted ahí, Victor? Mande usted llevar estas invitaciones que yo habia olvidado. (Le da algunas esquelas.)

URSULA. Á quién invitas, Pedro?

PEDRO. (Con entusiasmo.) Á toda la ciudad! Si doy un baile!

TODOS. Un baile!

PEDRO. Un gran baile!

MAR. Qué felicidad! (Se lanza al cuello de Pedro, que la abraza.)

CRIST. (Yo bien sabia que estaba aprendiendo el baile.)

PEDRO. Qué haces tú ahí? Te he mandado preparar mi dog-cart, y que te pusieras los nuevos vestidos.

CRIST. (Sublevándose.) Una librea!

PEDRO. Que conservarás para ir detrás.

CRIST. Qué es lo que escucho?

PEDRO. Diantre! Obedéceme. Una vez en tu vida.

CRIST. (Levantando los brazos al cielo.) Obedecerle, Dios mio!

PEDRO. (Corriendo al fondo.) Ah! diablos! Ya iba olvidando... (Hablando á los de fuera.) Los naranjos en la grada! Tomad todos los naranjos del invernadero...

CRIST. (Los va á estropear.)

PEDRO. Vamos, vamos, que todos estén prontos á gozar en mi fiesta. (Es por ella, y quiero sea digna de la reina del baile.) (Á Cristóbal.) ¿No vas?

CRIST. Es menester tiempo para todo.

URSULA. Calla y déjanos.

CRIST. Obedezco... Por deber; pero yo le aseguro...

PEDRO. Oh! lo sabia de antemano: basta decir blanco, para que contestes negro.

VICTOR. (Esta noche voy á bailar con ella! Qué ventura!)

MAR. Preparémonos para una noche de delicias. (Victor y Cristóbal salen por el fondo y Mariana por la izquierda.)

ESCEMA V.

ÚRSULA y PEDRO.

PEDRO. (No hay que retroceder, es necesario decírselo todo, pues el momento se acerca, y yo...

URSULA. (Adelantándose.) Pedro! solos estamos... Me explicarás al cabo?...

PEDRO. Sí, todo lo vas á saber. (Le detiene.)

URSULA. Y bien?...

PEDRO. (Con embarazo.) Es que... Es una tontería! pero no me atrevo... Temo!...

URSULA. (Sonriendo.) Temes... de mí?... tan gran necedad es?

PEDRO. (Con viveza.) Oh! No en verdad.

URSULA. Entónces, vamos al hecho, explícate.

PEDRO. (Enseñándola la corbata.) Ves esta corbata?... Última novedad... y del mejor gusto!...

URSULA. (Con frialdad.) Puede ser... pero al grano... Ese baile?...

PEDRO. (Decidiéndose.) Pues bien, ese baile es para que la veas.

URSULA. Á quién?

PEDRO. (Animándose.) Á ella!... Á ella!... Á la que adoro!... Un ángel de gracias... De belleza!...

URSULA. (Estupefacta.) ¿Estás enamorado?

PEDRO. Hasta perder la razon.

URSULA. (Cristóbal decia bien.)

PEDRO. (Mostrando su chaleco.) Mira mi chaleco, verde océano... lo he escogido de este matiz, en recuerdo de nuestro primer encuentro en las playas de Sanlúcar.

URSULA. (Friamente.) Ah! en la playa!...

PEDRO. (Muy animado.) En la playa! Figúrate... Qué aventura!... Una novela!... Me estaba bañando, y en una zambullida que duró unos minutos, me encontré sin saber cómo en medio de mujeres... Todas gritaban,.. ah!... oh!... Un hombre! Pero ella... Ella reia como una loca!... Despues me confesó que me habia tomado por el dios Neptuno... (Exaltándose.) más para mí... Era Vénus á quien veia! Vénus saliendo de las ondas con peinador

de franela... Ah!... Úrsula! Úrsula!... Qué recuerdo tan encantador!

ÚRSULA. (Un poco asustada.) Vamos, vamos... cálmate!

PEDRO. Y desde aquel dia no la he abandonado un momento! me he encontrado en todas sus fiestas. Su madre... ¡Una baronesa! Tenia aquí un pariente... y vino á Jaen con ella y Natalia... Qué nombre tan lindo! ¿no es verdad? Para agradarla, he comprado un dog-cart... Quiero ser jóven... Seguir todos los caprichos de la moda... (Volviéndose de todos lados.) Mira mi vestido... Qué corte!... (Mostrando su cabeza.) Y qué me dices de esto?

ÚRSULA. ¿Qué es?

PEDRO. (Lo mismo.) Algo ceñido me está!

ÚRSULA. Cielos! te has comprado un bisoñé...

PEDRO. Pero no se conoce. (Se lo quita, y se le ve la calva.) Y me sienta bien... eh? (Se lo pone.)

ÚRSULA. (Conteniéndose.) ¿Y crees que ella te amará?

PEDRO. Que si me ama! (En confidencia.) Una pasion! preferido á todos! hasta á un pasante de abogado burgalés!... (Animándose.) Unos rechazados! Otros despedidos!... Todos desahuciados!... No faltaban tampoco aspirantes á bailar, y yo estaba celoso! Ella lo adivinó... (como tiene aquel talento!) y me ha prometido no bailar esta noche sino conmigo.

ÚRSULA. (Con estupor.) Y has aprendido?...

PEDRO. La cuadrilla! Despues de mi llegada me la han enseñado. Es lindísima. Calla, mira. (Baila.) Vamos, siempre me equivoco!...

ÚRSULA. (Está loco!) Pedro!... Pedro!...

PEDRO. Aguarda! Diablo de tiempo!

ÚRSULA. (Deteniéndole.) Pero detente y respóndeme; ese amor... esa pasion... adónde te va á llevar?

PEDRO. (Un poco desconcertado.) Donde me... Pero, veamos... hermana mia, en conciencia... Uno no puede permanecer siempre soltero...

ÚRSULA. (Estupefacta.) ¿Quieres casarte?

PEDRO. Eso te hace efecto... Lo comprendo! porque otras ve-

ces... habíamos jurado... Ah! cómo se burla el amor de todos esos vanos juramentos!... (Con ternura.) Pero tranquilízate! Nada cambiará en nuestra vida! Seremos dos en quererte, eso es todo: (En confianza.) mientras se esperan los demas! Y tú los amarás! y los mimarás. Estoy seguro que los mimarás.

URSULA. Quieres casarte! habrás encontrado pues, las conveniencias de edad y fortuna!

PEDRO. (Con convencimiento.) Pardiez!... Aun sin eso... Pero todo se encuentra reunido, todo!

URSULA. Qué edad tiene?

PEDRO. Diez y ocho años.

URSULA. Diez y ocho años, y tú...

PEDRO. Es una cosa verdaderamente milagrosa. De antemano habia jurado no casarse, á no ser con un hombre formal.

URSULA. Y su fortuna?

PEDRO. (Con calor.) Tiene todo lo que puede agradarme, talento, belleza, gracias y encanto infinito.

URSULA. Sí, pero su dote?

PEDRO. Es un olvido del cielo; pero yo soy millonario, y así todo se encuentra reunido. (Mirando el reloj.) Las dos ya! Y no la he dicho todavía...

URSULA. En fin, como ántes de tomar una resolucion tan grave, se debe reflexionar... Reflexionar mucho tiempo...

PEDRO. (Cómo decirla que al momento...)

URSULA. Y ademas, es preciso que yo la conozca... Que yo la vea...

PEDRO. (Vivamente.) Es muy justo, y la verás esta noche. (Sí, más vale esto. Cuando la haya visto lo comprenderá todo.) Ahora necesito dejarte. (Llamando.) Cristóbal, mi dog-cart!

URSULA. Dónde vas?

PEDRO. Á ver á mi notario. (Deteniéndose y con embarazo.) Un negocio! (Llamando.) Cristóbal. (Ese torpe me va á hacer faltar.) (Va á llamar otra vez y aparece Cristóbal.) Gracias á Dios.

(Cristóbal está vestido de groom con sombrero galoneado y esca-

rapela negra: cinturon de cuero y guante blanco, gaban corto verde con galones.)

ESCENA VI.

LOS MISMOS y CRISTÓBAL.

PEDRO. (Mirándole con satisfaccion.) Ah! ¡muy bien!... Esa librea te sienta perfectamente!

CRIST. No diré otro tanto de la suya!

PEDRO. (Imbécil! un vestido de Caracuel!) Estás rejuvenecido... has perdido veinte años por lo ménos.

CRIST. (Entre dientes.) En cambio usted los ha ganado.

PEDRO. (Que no lo ha oido.) Vamos, marchemos.

CRIST. Nada de eso; aunque usted se enoje, yo no salgo disfrazado de este modo.

PEDRO. ¿Se ha visto cosa igual? Pues bien, quédate, animal, Juan vendrá conmigo. (Á Úrsula.) Y tú, hermana mia, trata de ponerte hermosa! Oh! quiero que hagas su conquista!... porque estoy seguro que ella hará la tuya! (Sale frotándose las manos sumamente contento.)

ESCENA VII.

ÚRSULA y CRISTÓBAL.

CRIST. Y bien, señorita, dirá usted todavía que deliro?

URSULA. (Levantándose.) No, tenias razon!... Mi hermano se ha rejuvenecido.

CRIST. No obstante, sus piernas han quedado estacionarias.

URSULA. Acuérdate, sin embargo, que es tu amo y que despues de todo eso no te importa. (Pasea con agitacion.)

CRIST. ¿Que no me importa que el señor, á quien quiero, se haga la mofa de la gente?

URSULA. Y quién se atreveria?...

CRIST. ¿Quién?... toda la ciudad, que sabe la historia ántes que nosotros! Sin ir más léjos, ahora en el salon, si hu-

biera usted oido á esos obreros, que no me creian tan cerca, decir entre risas y chacotas, «La hace bailar esta noche!... Ella hará bailar mejor sus onzas mañana. Has visto su peluca? quiere que se le peine á la moda. Lo será!... Lo será...» «Y el tapicero añadió: «dicen que la ha dotado en todo cuanto posee, y que el contrato!...»

ÚRSULA. Un contrato! felizmente no hemos llegado á ese caso! Y no obstante, su embarazo ahora poco... sí, cuando salió para ir á ver al notario...

CRIST. Al notario! y lo ha dejado usted marchar?

ÚRSULA. Podrias imaginarte?...

CRIST. Y yo que no quise acompañarle!...

ÚRSULA. Y cómo saber ahora?...

CRIST. Vaya. Corriendo tras él... Me ha mandado seguirle... conozco mis deberes y le obedezco. Qué tendrá que decir ahora? (Sale corriendo por el fondo.)

ESCENA VIII.

ÚRSULA.

De aquí á un instante vendrá á decirme que nos hemos engañado... Pero si fuera verdad!... Si esa mujer le hubiese trastornado hasta el punto... Diez y ocho años! Una ambiciosa, que no puede amarle... Una coqueta, que le hará ser la fábula de la ciudad!... Yo no puedo dejarle cometer esa imprudencia! ¿Qué haré para salvarle? Arrastrándole el amor será insensible á mis consejos. Querer impedir de otro modo que haga su voluntad, es imposible! Cuando el corazon tiene veinticinco años, ama con todas las fuerzas de su juventud; mas cuando tiene cincuenta, al despertar con amores tardíos, ama con toda su debilidad! Ay! esta incertidumbre me mata! (Va á fondo.)

ESCENA IX.

ÚRSULA, MARIANA.

MAR. (Muy agitada.) Tia mia! Si usted supiera...
URSULA. Lo sé todo!
MAR. Se ha atrevido á decirla á usted?...
URSULA. Me lo ha confesado.
MAR. Que la amaba?
URSULA. Desde Cádiz.
MAR. Estaba cierta de ello.
URSULA. Y quiere casarse.
MAR. Quién! Victor?
URSULA. Eh! de tu padrino es de quien yo hablo.
MAR. Mi padrino se casa?
URSULA. Todavía no es un hecho; pero qué decias de Victor?
MAR. Ah! tia mia!... nos engañaba!... ama á otra!
URSULA. Victor? tú deliras!
MAR. Acaba de recibir una carta de ella! Le he sorprendido leyéndola, y quedó tan confuso, tan turbado!...
URSULA. Pero eso no demuestra...
MAR. Oh! Estoy segura, porque he querido ver esa carta, y ha rehusado dármela. Las lágrimas me ahogaban! Le dije que ya no le amaria, que nuestro casamiento dependia de eso, (Arrojándose en brazos de Úrsula.) y ha rehusado.
URSULA. ¿Estás loca?
MAR. (Sollozando.) Cristóbal tenia razon, no debimos nunca enviarlos á los baños! Todos los hombres se pierden en esos sitios. (Se enjuga los ojos dirigiéndose á la izquierda.)

ESCENA X.

DICHOS, CRISTÓBAL, que entra corriendo y se deja caer en un sillon.

CRIST. (Sofocado.) Uf!

ÚRSULA. Cristóbal!

MAR. ¿Qué ha sucedido?

CRIST. Que vengo de casa del notario! Ah! señorita, de buena hemos escapado! (Levantándose.) Era su contrato de boda el que iba á firmar.

MAR. Su contrato!

ÚRSULA. Qué me dices?

CRIST. Llegué á la casa en un segundo, subí de cuatro en cuatro los escalones, y casi me estrellé contra la puerta del salon. Oigo una voz seca que decia: (Con voz de mujer.) «Encuentra usted exagerado el dote de mi hija? Sepa usted, caballero, que el mio fué más crecido.» (Con voz natural.) Yo temblaba de ira, el señor balbuceaba. Tomé mi partido, y entro resueltamente.

MAR. Tú?

CRIST. Señor, le dije, vengo de órden de su señora hermana... la puse á usted delante para cubrir las formas.

ÚRSULA. Has hecho bien...

CRIST. Y debo decirle, que no olvide tenemos una niña en casa, que tiene derechos al tercio de la fortuna.

MAR. Te has atrevido?...

CRIST. He dicho algo que no sea verdad? Ah! Si vieran ustedes qué efecto produjo!... (Imitando voz de mujer.) «Una niña! que tiene derechos!» Se nos estaba engañando! salgamos! (Con voz natural.) Tumulto... Confusion, desmayo de la jóven. ¡Qué cuadro más patético! El señor queria explicarse... Imposible!... Entónces quiso arrojarme por la ventana, (Con orgullo.) pero le habia salvado. (Friamente.) Yo tambien me salvé... Huyendo por la puerta. (Mariana va á mirar por la puerta de la izquierda.)

ÚRSULA. Ha sido para su felicidad. Estoy tranquila.

CRIST. Lo que es ahora todo se ha cortado por lo sano.

ÚRSULA. Dios vele sobre él. (Se sienta pensativa.)

MAR. Tia, ahí viene Victor, no quiero verle. Dígale usted que todo ha concluido entre nosotros, y que nunca le perdonaré. (Váse por el fondo cuando aparece Victor.)

ESCENA XI.

VICTOR, ÚRSULA y CRISTÓBAL.

VICTOR. Huye de mí! (Yendo á Úrsula.) Señora, soy perdido si usted no viene en mi socorro.

URSULA. (Distraida.) Sí, ya sé, una disputa, una carta de mujer...

VICTOR. De una coqueta á quien no amo, que no he amado nunca, y que habia tomado por amor algunas galanterías insustanciales... Pero señora, no me escucha usted?

URSULA. Sí... Estoy preocupada... Mi hermano...

VICTOR. Acaba de entrar muy alterado! Ha escrito algunas palabras precipitadamente, y Juan las ha llevado.

URSULA. (Con viveza.) Á casa de la Baronesa?

VICTOR. (Sorprendido.) ¿Cómo sabe usted?...

URSULA. (Levantándose.) Quiere anudar relaciones!...

VICTOR. ¿Anudar?

URSULA. Ama, se cree amado, y cederá. (Andando con agitacion.) Pero cómo impedirlo? ¿Cómo hacerle ver la luz, sin lastimar su amor propio? (Se detiene de pronto.) Ah! qué idea! si me atreviese... ¿por qué no? (Á Victor con resolucion.) Victor, ¿Ama usted á mi sobrina?

VICTOR. Con toda el alma.

URSULA. Y esa otra mujer?... ¿Esa carta?

VICTOR. Si usted lo exige, se la confiaré, señora; pero á usted, á usted sola, y apreciará los motivos...

URSULA. (Interrumpiéndole.) Lo creo, y prometo casarle con Mariana; pero con una condicion.

VICTOR. Oh! todo lo que usted quiera. (Se oye al fondo la voz de Pedro.)

URSULA. Oigo á mi hermano!... Venga usted... Venga usted! (Arrastra á Victor y sale con él.)

CRIST. (Siguiéndoles hasta la puerta.) Cómo! se va, cuando él llega! Cuando era preciso decirle cuatro verdades! Pues

bien, yo me encargo de ello!... Más vale que sea desengañado ántes, que engañado despues.

ESCENA XII.

PEDRO y CRISTÓBAL.

PEDRO. (Entra sin ver á Cristóbal, que está al fondo, toma en silencio una silla, y se sienta en medio del teatro.) Rehusar recibirme! y escucharme!... Y Natalia! Pobre ángel!... Dejarla sin conocimiento!...

CRIST. (Que ha venido á colocarse detrás, le dice con tono zumbon.) Esté usted tranquilo, qué conocimientos, no le faltarán á la señorita.

PEDRO. (Se levanta vivamente, coge á Cristóbal por el cuello del gaban, y le hace sentar en la silla que él ocupaba. Caen sus sombreros.) Ah!... (Sacudiéndole por el cuello.) Responde!

CRIST. Señor, estrangúleme usted, pero déjeme hablar.

PEDRO. (Con rabia.) Responde! Quién te mandó?... Mi hermana?

CRIST. No, señor.

PEDRO. Tú quieres que hoy acabe contigo!

CRIST. (Levantándose.) Tome usted mi vida. Hace cuarenta años que le pertenece; pero estoy demasiado orgulloso con lo que he hecho, para que otro se lleve la gloria.

PEDRO. (Coge la silla, la lleva junto á la mesa, y se sienta.) ¡Y no tener siquiera el placer de la venganza!

CRIST. (Coge los sombreros, y por distraccion le pone á Pedro, el de galones, y él el de su amo.) Vamos, señor, hablemos sin alborotarnos. (Notan la equivocacion, y cambian. Pedro pone el suyo en la mesaa.) Usted debia bendecirme, porque he sido su ángel custodio... Sí, porque le he retirado de un abismo, donde lo primero que iba á meter era la cabeza, y sabe Dios cómo la hubiera usted sacado. ¡Hacer el papel de Macias á nuestra edad!...

PEDRO. (Levantándose y paseándose.) Siempre uno es jóven cuando es amado.

CRIST. ¿Y se cree usted amado?

PEDRO. (Con fatuidad.) ¿Y por qué no he de serlo?

CRIST. Vamos! Usted ha olvidado ya el incidente que acaeció á ese pobre Rodriguez!

PEDRO. Rodriguez? quién?

CRIST. El que se le escapó la mujer con un teniente de caballería.

PEDRO. Y qué hay de comun entre nosotros?

CRIST. Y Latorre, el abogado, y Gonzalve el escultor...

PEDRO. Y bien, ¿á qué viene todo eso?

CRIST. Cómo! Usted no cae?... pues si salta á la vista!... (Con energía.) Habian escogido mujeres demasiado jóvenes, y ellos eran demasiado...

PEDRO. Calla!

CRIST. (Ya va dando en la cuenta.)

PEDRO. Y basta de moral, que no soy un chiquillo.

CRIST. Sí, eso á legua se conoce.

PEDRO. Y nadie me impondrá la ley.

CRIST. La razon se la impondrá á usted.

PEDRO. (Animándose.) Y cuanto más me digan, peor.

CRIST. No, señor, usted no hará tal disparate.

PEDRO. ¿Y quién me lo impedirá?

CRIST. Qué diablo! Todo el mundo.

PEDRO. Pues aunque la humanidad entera se ligara contra mi, como la amo, ¿lo oyes? como la amo, me casaré con ella á pesar de todos vosotros.

CRIST. Casarse! (Horrorizado.) Ántes la mato!

PEDRO. (Que no lo ha oido, corre hácia Juan, que aparece en el fondo.) Ah! es Juan! (Toma una carta que Juan le presenta.) ¿Qué veo?... mi billete... sin abrir!... ¿No han querido leerle?

CRIST. Han hecho divinamente.

JUAN. Lo ignoro, señor: Me le han dado como está, con este cofre. (Pone un cofrecito sobre la mesa.)

PEDRO. ¡Me envia las alhajas que la regalé!

CRIST. (Echando mano al cofre.) No saldrá de mi poder. (Metiendo las alhajas en sus bolsillos.) Nos restituyen estos bienes.

PEDRO. Ah! voy á perder la cabeza! (Se sienta junto á la mesa,

golpeándose la frente.)

CRIST. (Gritando.) Señor, que se ha ladeado la peluca!

JUAN. (Que habia ido á fondo.) La doncella me dijo que estaban preparando los cofres.)

CRIST. (Buen viaje.)

PEDRO. Van á partir?

JUAN. Salen para Búrgos. (Váse Juan.)

PEDRO. (Con cólera, levantándose.) Búrgos! dónde está mi rival!

CRIST. (Siguiéndole con la cajita bajo el brazo.) Señor, que la tiene usted tuerta!

PEDRO. (Con fuego.) Pero ántes que me robe á Natalia, un duelo á muerte!

CRIST. (Ya no extraño nada.)

PEDRO. Mejor que verla con otro sacrificaria...

CRIST. (Con tono grave.) Á su sobrina?... Tendria usted valor para ello?

ESCENA XIII.

LOS MISMOS y MARIANA.

CRIST. (Viendo á Mariana, que sale por la izquierda, y mostrándosela á Pedro.) Ah! hé aquí á esta pobre niña que viene á recordarle su deber.

MAR. (Al lado de Pedro.) No, no, padrino. Vengo, por el contrario á decirle, que no quiero se le atormente por mi causa... Si tuviera necesidad de mi dote, puede usted disponer de él con entera libertad.

CRIST. Eh?

PEDRO. Qué dices?

MAR. Que no quiero casarme! que no me casaré nunca!

CRIST. Esta es otra!

PEDRO. Entónces... todo se arregla, y corro á reparar mi falta.

CRIST. Señor, que no le querrán recibir.

PEDRO. Es cierto; pero á mi notario le admitirán. Juan! (Se pone á escribir.) Espérate.

CRIST. (Á Juan que se aproxima.) Márchate. El amo dice que te

marches. (Llegándose á Pedro.) Qué es lo que quiere usted hacer? (Deja el cofre.)

PEDRO. (Escribiendo.) Déjame en paz!... Y en cuanto á tí, hija mia, te hago promesa formal de trabajar sin descanso, y con el tiempo recuperarás tu parte.

MAR. Es inútil... Yo quiero entrar en un convento.

CRIST. Eso es. Los jóvenes á los conventos: los viejos á la vicaría... Vaya una casa de locos! (Á Pedro, que cierra la carta.) Señor, no haga usted caso de lo que dice.

PEDRO. Déjame en paz, te repito. (Levantándose.) Juan!

CRIST. (Queriendo tomar la carta.) Deme usted.

PEDRO. Quieres irte?... (Á Juan.) Toma, para mi notario, y ve volando! (Echa á Juan fuera, y detiene á Cristóbal, que quiere seguir á Juan y se llega á Mariana.) Hija mia! con tu desinterés me has dado la vida!

CRIST. ¿Y tiene usted valor para aceptar?

PEDRO. (Exasperado.) Pero es que te has empeñado en hacerme desesperar? pues ten cuidado: porque no respondo de mi paciencia.

CRIST. (Con fuerza.) Ni yo de la mia al ver tantas locuras, y por no presenciarlas, prefiero irme.

PEDRO. Vete. ¿Haces falta para algo?

CRIST. Es lo más justo. Casándose el señor no tiene ya necesidad de su antiguo criado. Tendrá una mujer jóven para que le caliente por las noches las chinelas... Y las bayetas...

MAR. (Poniéndose entre los dos.) Cristóbal! (Contiene á Pedro.)

PEDRO. ¿Te callarás?

CRIST. Para prepararle por la mañana las infusiones, las píldoras y...

MAR. (El mismo juego.) Cristóbal!

PEDRO. ¿Te vas?

CRIST. (Que se alejaba volviéndose.) Pues no, señor, que no me iré.

PEDRO. Oh!...

CRIST. (Dice lo siguiente andando hácia atrás, amenazado por Pedro, á quien sujeta Mariana.) Sí, señor, me quedaré, me quedaré

por su hermana, una persona sensata, prudente, razonable... Como se debe ser á nuestra edad: una persona que... (*Viendo á Úrsula, que sale con traje de baile.*) Ay! Dios mio!...

ESCENA XIV.

DICHOS y ÚRSULA, *elegante, corona de rosas, larga falda y modas exageradas.*

PEDRO. (*Volviéndose.*) Qué es eso?

MAR. Mi tia!

PEDRO. (Qué caricatura!)

CRIST. (Buena pareja hacen los dos.)

URSULA. (*En el dintel de la puerta hablando hácia fuera.*) Sí, señorita, necesito un ahuecador más ancho; usted no entiende de eso. (*Á Pedro aproximándose.*) ¿No tengo razon?

PEDRO. (*Admirado.*) ¿En qué?

URSULA. Mi falda no está bastante ámplia?

PEDRO. Sí, sí, abulta demasiado. Mas ¿por qué diablos te has puesto esos cuernos?

URSULA. Cuernos! Qué lenguaje! El peinado de moda!

PEDRO. (*Acercándose.*) Pero esos no son tus cabellos!

URSULA. (*Tocándole la cabeza.*) ¿Y esto?

PEDRO. (*Contrariado.*) Toma! eso no se ve!

URSULA. Ni lo mio tampoco... Las rosas lo cubren todo.

PEDRO. No completamente (por desgracia.) Y ademas, esas rosas ya no sientan á tu edad.

URSULA. Tengo el alma jóven... Como tú.

PEDRO. Como yo!... Como yo!... nosotros los hombres...

URSULA. Ah! Vosotros sois siempre jóvenes: aunque el espejo os enseñe vuestros cabellos blancos, no os veis envejecer. Á pesar de gozar ya tantos privilegios como os habeis concedido, quereis aún tener el de vivir siempre en una eterna primavera. (*Pedro va á sentarse á la derecha.*)

ESCENA XV.

DICHOS, JUAN, luégo VICTOR, vestido con elegancia.

URSULA. (Á Juan.) Qué sucede?

JUAN. (Admirado de ver á Úrsula.) Don Victor, que está ahí fuera... Desea...

URSULA. Ah! ya sé... Que entre, que entre! (Juan sale.)

MAR. (Victor! ¿y se atreveria?...)

URSULA. (Corriendo hácia Victor, que entra por el fondo.) Venid, venid, mi querido Victor. (No olvide usted nuestro convenio.

VICTOR. (Pero... Mariana está ahí.)

URSULA. (Qué importa?... ánimo...)

PEDRO. (Que me querrá este tan de etiqueta?)

VICTOR. (Saludando ceremoniosamente.) Señor don Pedro, vengo á pedir á usted la mano de...

MAR. (Interrumpiéndole.) Es que yo no quiero ya...

URSULA. Eh!... no es de tí de quien se trata. (Bajo á Victor.) Vamos!

VICTOR. (Continuando.) Á pedir la mano de su señora hermana...

PEDRO. Mi hermana?

CRIST. ¡Ella!

MAR. ¿Usted, tia?

URSULA. Sí, yo. ¿Qué tiene de particular? (Más bajo.) Ya que tú no le quieres...

PEDRO. (Á Victor levantándose.) Usted casarse... con... Úrsula?

URSULA. (Bajo á Victor.) Firme, no desmayar!...

PEDRO. Á su edad!

VICTOR. (Impulsado por Úrsula.) Caballero! el corazon no tiene edad!

PEDRO. Pero ántes de hacer esa calaverada, mírela usted despacio.

VICTOR. Ah! el amor no mira tan de cerca!

URSULA. Sí, el amor...

CRIST. (Pues señor, no veo claro el asunto.)

URSULA. (Á Pedro.) Hoy dia podemos ya confesártelo; Victor y yo

nos amamos con frenesí. (Tendiendo amorosamente la mano á Victor.) No es cierto, amigo mio? (Bajo.) Béseme usted la mano.

VICTOR. (Bajo y titubeando.) Pero... Mariana nos está viendo.

URSULA. (Bajo con rapidez.) Con más motivo. (Victor le besa la mano.)

MAR. (Ay! qué infamia!)

PEDRO. Vamos! está loca de atar!

CRIST. (Á Pedro.) Mire usted lo que sucede cuando se dan malos ejemplos.

PEDRO. (Tomando la mano á Úrsula y aparte. Victor quiere acercarse á Mariana, que le huye llena de indignacion.) Pero, Ursulita, reflexiona. Tú no puedes casarte!

URSULA. ¿Tendrás la bondad de decirme la razon?... ¿No te casas tú tambien?

PEDRO. (Bajo.) Tienes cincuenta años!

URSULA. Cinco ménos que tú.

PEDRO. Tu marido tiene veinticinco.

URSULA. Tu mujer tiene diez y ocho.

PEDRO. Sí, pero los hombres...

URSULA. (Riendo.) El privilegio de la eterna juventud?

PEDRO. No quiero decir...

URSULA. Entónces, consientes...

PEDRO. (Con cólera.) Eh! anda al diablo! si eres archimayor, ¿puedo acaso impedírtelo? (Va á sentarse junto al bufete.)

URSULA. (Con un grito de júbilo.) Consiente! estaba segura! Por lo que con anticipacion prepararé nuestro contrato. (Con locura.) Sí... Le firmaremos con el tuyo, y esta noche abriremos el baile juntos. (Á Victor.) Sabe usted la polka? Va usted á enseñármela!

VICTOR. (Bajo á Úrsula.) Pero Mariana va á creer...

URSULA. Tanto mejor. (Victor va al fondo á dejar su sombrero.)

PEDRO. (Sentado.) Vas á bailar?

URSULA. No lo haces tú tambien? Cuando digo... (Á Mariana.) Anda, niña, acompáñanos al piano.

MAR. (Furiosa.) Pues está buena!

URSULA. (Impeliéndola al piano.) Pronto al piano... (Á Pedro.) Y tú, míranos... (Con intencion.) Podrás tomar una leccion.

(Se coloca en medio con Victor.)

CRIST. (Ap. con furor.) Una leccion! (Susegándose.) Ah! comcomprendo, no es una leccion de danza.

PEDRO. (Mientras Mariana toca una polka con ira, y Úrsula y Victor bailan.) (Quizás la convenza todavía.) (Alto, levantándose.) Úrsula! Úrsula! escúchame!

URSULA. (Bailando.) Déjame ahora... (Á Mariana.) Más vivo. (Mariana redobla el movimiento.)

PEDRO. (Gritando.) Pero, Úrsula... ese contrato...

URSULA. Puedes estar tranquilo; partes iguales entre los dos.

PEDRO. Partes iguales!

CRIST. Señor, esta no está por los conventos!... Y cómo baila, señor!

PEDRO. No me escucha...

URSULA. Soy una pluma. Ni quince años tengo. (Á Mariana.) Más vivo!

PEDRO. Detengánse ustedes, por todos los diablos! (Cesa la polka. Mariana viene á colocarse á la derecha de la mesa, Cristóbal va á su lado, y le explica la conducta de Úrsula.) ¡Partes iguales! (Llevando á Úrsula aparte.) (Yo creia que con tu vida sencilla...)

URSULA. Sí, pero mi esposo quiere rodearme de lujo.

PEDRO. Tu esposo... Tu esposo!... Te quiere por tu fortuna!

URSULA. ¿Acaso no te toman por la tuya?

PEDRO. Entónces podrá contentarse...

URSULA. (Con prontitud.) ¿Y nuestros hijos?

PEDRO. (Con explosion.) Oh!...

CRIST. (Á Pedro.) Pobres inocentes!... Será necesario dotarlos bien!...

PEDRO. (Animándose siempre.) Y tú crees tener hijos?

URSULA. (Animándose tambien.) ¡Tú piensas tenerlos!

PEDRO. Pero mi mujer es jóven.

URSULA. Mi marido tambien lo es.

CRIST. (Á Pedro.) Y ella al ménos estará segura de los suyos... mientras que usted...

PEDRO. Y si rehuso mi consentimiento?

URSULA. Nos pasaremos sin él.

PEDRO. Te casarás á disgusto?

URSULA. Aunque todo el mundo se opusiera...

PEDRO. (Fuera de sí.) ¿Le prefieres á tu hermano?

URSULA. Le prefiero á todos... Le amo!... Le amo!... Le quiero, y lo tendré. (Coge á Victor por el brazo, y sale con él por la derecha.)

ESCENA XVI.

PEDRO, CRISTÓBAL y MARIANA.

PEDRO. (Levantando los brazos.) Ah! Cuando el fuego prende en casa vieja...

CRIST. Todo arde, señor... Hasta la teja.

PEDRO. Y será posible que mi hermana?... (Se sienta.)

CRIST. (Ya le creo más apaciguado.)

PEDRO. No, no hay ejemplo de una locura semejante.

CRIST. Sí, señor: los hay, los hay.

PEDRO. No he visto cosa igual!... Porque, en fin, el muchacho no puede amarla.

CLIST. Quiá! la toma por sus doblones, como se toman todos los viejos.

ESCENA XVII.

LOS MISMOS, VICTOR por la derecha, JUAN por el foro.

JUAN. (Á Pedro con una carta.) Señor, la respuesta del notario.

PEDRO. (Levantándose con rapidez.) Ah! dame...

JUAN. Dice que es todo lo que ha podido obtener. (Sale acompañado de Cristóbal, que le pregunta sobre la carta, y vuelve á escena.)

PEDRO. (Recorriendo la carta con la vista.) ¿Qué ha logrado? Sí, para Mariana un dote de cuarenta mil duros, y para mi hermana, una pension... Esto es lo difícil de lograr con ese furor de tener un marido jóven... Ah! qué idea! (Ap., mirando á Victor.) (Si se le pudiera robar!...) Victor! (Viene hácia él.) Escúcheme usted, Victor, y ha-

blemos razonablemente.

CRIST. (Dios le inspire! la razon le vuelve.)

PEDRO. Meta usted la mano en su pecho, y dígame franca mente si puede amar á mi hermana.

CRIST. (Habla como un libro.)

PEDRO. Y si se le ofreciera á usted en su lugar (Mirando á Mariana.) una jóven...

MAR. (Ap. con alegría.) Cómo me mira!

PEDRO. (Animándose.) Linda, con cuarenta mil duros, y sobrina mia por añadidura...

MAR. (Acercándose con viveza.) Yo? qué dice usted?

PEDRO. (Bajo á Mariana.) Hazlo por mí, por tu tia! (Á Victor.) Aceptaria usted, no es verdad?

VICTOR. Señor... (Pedro les toma las manos. Mariana trata de resistir.)

PEDRO. (Bajo á su sobrina.) Sacríficate, sacríficate por salvarla de un gran peligro.

MAR. Pues bien, sí... Me sacrifico... (Pedro la hace pasar al lado de Victor, que le besa la mano.) Pero es por mi tia.

PEDRO. (Con aire de triunfo.) Ah! estaba seguro que preferia la jóven.

CRIST. Toma! siempre se prefieren las jóvenes. (Tomando un polvo y ofreciendo á su amo.)

PEDRO. (Convencido.) Diez y ocho años... Veinticinco, son edades arregladas.

CRIST. (Me admira su buen sentido.) (Á Pedro, alargándole la caja de tabaco.) ¡Qué contento estoy de ver á usted con esas ideas!

PEDRO. Un casamiento que no tenia sentido comun!

CRIST. Dos! dos casamientos que no tenian...

PEDRO. ¿Cómo dos?

CRIST. El de usted, al que tambien renuncia...

PEDRO. (Con energía.) Renunciar! ¿quién te lo ha dicho?

CRIST. Cómo! Ve usted claro en los demas, y en lo suyo es usted ciego?

PEDRO. (Con cólera.) Pero yo soy amado! Amado! ¿qué tienes que contestar á esto?

CRIST. (Despues de una pausa.) Nada! (Cerrando la caja.) Sucumbió!

ESCENA XVIII.

DICHOS, ÚRSULA, en su primer traje.

PEDRO. (Corriendo hácia Úrsula.) Al fin te veo! Loca! Testaruda! Ciega! (Mostrándola á Victor y á Mariana, cuyas manos están enlazadas.) Á quién quiere... Con quién se casa, es con ella! Ese es el mundo, pobre hermana! cuando se tiene medio siglo y un millon, sólo se es amado por...

URSULA. (Interrumpiéndole y con frialdad.) Tienes razon. (Presentándole una carta sin sobre.) Y aquí está la prueba.

PEDRO. ¿Qué es eso?

URSULA. Una carta que acaba de serme confiada.

PEDRO. Dirigida á mí?

URSULA. No, pero te interesa... Lee!

PEDRO. La letra de Natalia! (Abriendo la carta.)

VICTOR. (Bajo á Úrsula.) ¿Qué ha hecho usted?

URSULA. (Id). La felicidad de todos.

PEDRO. (Leyendo la carta.) «No siempre se casa una á su gusto... Mi madre dice que las jóvenes sin dote, deben escoger antigüedades millonarias. Yo obedezco...» (Se detiene lleno de estupor.)

CRIST. (Casi aparte.) Se casaba con la antigüedad!

URSULA. (Severamente.) Silencio!

PEDRO. (Continuando la lectura.) «Enviadme, pues, el retrato que en mi aturdimiento os he dejado, y olvidad la temporada de baños, como yo trataré de olvidarla.» (Con ira reconcentrada.) Su retrato! ¡esta carta! ¿pero á quién se dirigia?

URSULA. (Con dulzura.) Á un jóven... pintor... extranjero... (Con intencion y mirando á Mariana.) Que no era muy adicto al modelo!

VICTOR. (Bajo á Mariana.) Oh! lo juro!

PEDRO. No me amaba!

URSULA. (Con efusion.) Nosotros te amaremos cien veces más, mi buen Pedro.

PEDRO. Querida hermana!

CRIST. (Enternecido.) Y yo, señor, le complaceré en todo... Como ántes.

PEDRO. (Un poco confuso.) Entónces... Ha sido una leccion...

URSULA. (Con rapidez y mostrándole á Mariana.) Dada á esta niña, para hacerla casar con Victor.

PEDRO. Pero, señor, y ese baile que está preparado, y la gente que va á venir?...

URSULA. (Alegremente señalando á Mariana y Victor.) Para firmar el contrato de nuestros dos hijos, y su dicha nos hará recordar, que el amor es el fruto dorado de la juventud.

CRIST. (Tomando un polvo.) Que en la vejez es fruto seco!
(Á Pedro.) Amar el hombre anciano
como ama el niño,
es locura que causa
mil desatinos:
porque ninguno,
inspira á los cincuenta
amor profundo.
Y aunque sueñe creyendo
que su alma es jóven,
lleva siempre en el mundo
mil desazones:
que el desengaño,
es fatal consecuencia
de nuestros años.

FIN.

ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

(Adicion al mismo catálogo.)

TÍTULOS.	Actos.	Prop. que corresponde
ɔmo se guisa un conejo....	1	Todo.
ırta canta..............	1	Id.
ıda mochuelo á su olivo...	1	Id.
e noche todos los gatos son pardos................	1	Id.
ıtre Pinto y Valdemoro...	1	Id.
con el siglo............	1	Id.
mar!................	1	Id.
ɔs anónimos............	1	Id.
cruz de beneficencia.....	1	Id.
abat Mater............	1	Id.
ñorita, el general........	1	Id.
ı secreto entre mujeres....	1	Id.
iunfo de la esperanza,....	2	Id.
conceller y el monarca...	3	Id.
Beltraneja............	3	Mitad.
dro el sordo............	3	Todo.
Pacífico ó el Dómine irresoluto. (Zarzuela.)........	1	L. y M.
aire de una mujer.......	1	Id. Id.
hombre es débil.........	1	Id. Id.
ɔr de Aragon...........	1	L. y M.
Correspondencia de España..................	1	Id. Id.
car el violon...........	1	Música.
ensayo de Pepe Hillo ...	1	Id.
Teatro en 1876!!.......	2	Id.
ıvesuras amorosas.......	2	L. y M.

TÍTULOS.	Actos.	Prop. que corresponde
=Perla. (Zarzuela.)...........	1	Música.
Como llovido del cielo......	3	L. y M.
La perla. (Zarzuela.).......	3	Id. Id.
La internacional...........	1	Todo.
1871-1872, revista.......	1	Id.
La sota de espadas.........	3	L. y M.
Desde el tendido..........	1	Todo.
Necesito un hombre........	1	Id.
Un yerno á pedir de boca...	1	Id.
Favor por favor...........	1	Id.
Un manojo de espárragos....	1	Id.
Nobleza obliga............	3	Id.
El doctor virulento.........	1	Música.
La pena de argolla.........	1	Todo.
Por buscar el remedio......	1	Id.
El insurrecto cubano........	3	Id.
La caridad en la guerra.....	1	Id.
Economías...............	1	Id.
La princesa de Trevisonda...		
Francia y España..........	1	L. y M.
Permítame V., señora......	1	Todo.
La encubierta ó la gitana de		Id.
Sevilla.................	1	L. y M.
República femenina.......	1	Todo.
Casa vieja pronto arde.....	1	Id.
Los celos de un prestamista.	1	Id.
Ardides y calamares.......	1	Id.

PUNTOS DE VENTA.

ɴ PROVINCIAS. En casa de los comisionados de los señores Gullon é lgo, y en las principales librerías.

ɴ MADRID. En las librerías de la Viuda é Hijos de Cuesta, y de Moya za, calle de Carretas; de A. Duran, Carrera de San Gerónimo, y de L. z, calle del Cármen.